

Alfabeto y fonología griega

A partir del desciframiento del Lineal B disponemos de documentos para la historia de la lengua griega a lo largo de unos 3.400 años si damos por válida la hipótesis tradicional del 1450 para las tabletas micénicas, o de 3200 si aceptamos la tesis de Palmer que trae al 1200 la época de la destrucción de los palacios de Creta, y por tanto la de la redacción de las tabletas del Lineal B¹. En cualquiera de las dos hipótesis la lengua griega se disputa con el indio antiguo en su modalidad del védico² y con el hitita en su redacción jeroglífica³ la prioridad cronológica de fijación por escrito entre las lenguas indoeuropeas. Esa prioridad griega es indiscutible en el aspecto de la continuidad de fuentes, sólo emulada por los documentos del indio antiguo, ya que disponemos de una continuidad escrita y rica a partir del siglo VIII, con la documentación epigráfica, y únicamente hemos de lamentar la laguna de los llamados siglos oscuros que median entre la llegada de los dorios y la aparición de las primeras inscripciones. Respecto a su fijación escrita, la lengua griega ha empleado dos sistemas, el silábico del Lineal B y el alfabético de origen fenicio⁴, por no hablar del silábico chipriota que hay que considerar como una derivación del silábico micénico⁵. Esta dualidad de sistemas es también propia del hitita que ha conocido dos versiones, la jeroglífica y la cuneiforme⁶.

1 L. R. Palmer, *Mycenaeans and Minoans* (London 1961).

2 F. R. Adrados, *Védico y Sánscrito Clásico* (Madrid 1953).

3 E. Laroche, *Les Hiéroglyphes Hittites* (Paris 1960).

4 A. Barcenilla, 'En torno al alfabeto griego', *Perficat III* (1972) 465 ss.

5 O. Masson, *Les Inscriptions Chypriotes Syllabiques* (Paris 1961).

6 A. Barcenilla, 'El indoeuropeo. Adjuntos históricos', *Perficat II* (1969) 45 ss.

A lo largo de estos casi tres milenios y medio ha mostrado la lengua griega dos características fundamentales: La primera es su mayor fidelidad en conservar el sistema fonológico indoeuropeo. Su fidelidad en conservar el vocalismo indoeuropeo corre parejas con la del osco, formando parte del grupo dialectal occidental que se caracteriza por una mejor conservación del sistema vocálico, frente al grupo oriental en el que el sistema vocálico ha sido turbado por una tendencia articulatoria hacia el centro de la cavidad bucal. Esa fidelidad, aunque en menor grado, se da también en el sistema consonántico. Aunque algunos grupos consonánticos han sufrido una transformación fundamental, los corrimientos fonéticos no han sido tantos como en los demás grupos indoeuropeos⁷. La segunda propiedad es la ausencia de fonetistas como les ha tenido el sánscrito⁸. La lengua griega, pese a ser el instrumento de una cultura refinada, no ha fomentado los estudios fonéticos, ni siquiera en los años de la filología helenística, renunciando su alfabeto a la descripción y fijación de las particularidades fonéticas, como lo han hecho los alfabetos indios, y limitándose únicamente a la fijación de los valores fonológicos. Esta fijación fonológica fue aceptable y suficiente con la adopción del alfabeto fenicio, pero insuficiente en el sistema silábico micénico, cuya interpretación requiere el complemento de la conjetura y deducción a partir de otras formas ya fijadas en un sistema alfabético⁹.

Esa fidelidad al sistema indoeuropeo y esa sobriedad en la fijación escrita se ha manifestado también en un conservadurismo de formas escritas cuando su fonética y fonología habían sufrido ya cambios, no tantos como en otros grupos lingüísticos, con pérdida o adquisición en el cuadro de valores fonológicos o reajuste en su encasillamiento. De ahí que

7 Las tres obras fundamentales modernas para el conocimiento de la fonética y fonología griegas son: M. Lejeune, *Phonétique historique du Mycénien et du Grec Ancien* (Paris 1972); L. Lupas, *Phonologie du Grec Attique* (The Hague - Paris 1972); S. T. Teodorsson, *The Phonemic System of the Attic Dialect 400-340 B.C.* (Lund 1974).

8 A. Meillet, *Aperçu d'une Histoire de la Langue Grecque* (Paris 1943) 5 ed., pp. 16.

9 A. Barcenilla, *En torno al alfabeto griego*, p. 470 ss.

el griego moderno se asemeje mucho más al griego clásico en su forma escrita que en la hablada.

Y esa sobriedad en la transcripción de los valores fonéticos, puede ser un factor decisivo para conocer la fonología de la lengua griega en el momento de la adopción del alfabeto fenicio. Examinemos unos cuantos ejemplos.

Velares

Los primeros tratadistas indoeuropeos a partir de Bopp establecieron dos series: las simplemente *velares* y las *labiovelares*. Las investigaciones de Fick, Ascoli, Collitz y otros desdoblaron la primera serie en *palatales* y *velares* ya que en las lenguas satem se advertía un doble tratamiento para la llamada serie velar de Bopp. Según la nueva teoría, de las tres series *palatales*, *velares* y *labiovelares* las lenguas satem unificaron las dos primeras en un tratamiento únicamente velar, mientras las lenguas centum unificaron las dos últimas velarizándolas, mientras palatalizaban hacia adelante las llamadas palatales. Los defensores de la primera teoría, entre los que se encuentra el clásico manual de Meillet-Vendryes¹⁰ relegan estas diferencias a la categoría de variantes fonéticas sin función fonológica, con tres puntos de palatalización velar (anterior, central, posterior) según sea la vocal que les acompaña. Todas estas variantes se velarizaron en las lenguas centum, mientras que en el grupo satem palatarizarían las de vocal anterior y central, velarizando las de vocal posterior. Un proceso de nivelación y de analogía haría que algunas formas no evolucionaran conforme a la predisposición de la vocal acompañante. Si aplicamos el principio fonológico de transmutar un fonema para obtener un significante diverso, no encontramos ejemplos indoeuropeos como existen en otras oposiciones tales como *tego/lego* cuya sustitución *t/l* produce significante distinto. En cambio se pueden determinar raíces con palatal o velar. Así *kuon* (perro), *suekuros* (suegro), *kmton* (ciento), *dekm* (diez) tendrían palatal, mientras *qreu* (crudo), *ueiq* (vencer) tendrían velar. La poca productividad de este doblete fonético para la

¹⁰ Meillet-Vendryes, *Traité de Grammaire Comparée des Langues Classiques* (Paris 1948).

formación de pares de significantes ha tenido por efecto su unificación con otro fonema vecino para constituir un único valor fonológico. Mediante esa unificación, que es un principio de fonética general, las lenguas centum unifican palatales y velares, y las lenguas satem funden velares y labiovelares. Llama la atención que el alfabeto griego, tan parco en matizar variantes fonéticas, haya escogido la α para las sílabas con vocal anterior o central (e, i, a) y la \omicron para las de vocal posterior (o, u). En cambio no matizó de la misma forma la sonora γ . Todo ello puede ser un indicio de que en la época de la adopción del alfabeto ¹¹ había todavía una clara distinción de las dos series, más en las sordas que en las sonoras, pero con tendencia a su conversión en meras variantes por falta de productividad fonológica. Esta tendencia se impone desapareciendo pronto por su nulo valor fonológico.

Sonantes

El alfabeto griego desdobló el signo fenicio *vau* en υ , φ para representar su doble función vocálica y consonántica, prueba de que las dos realizaciones tenían ya en griego una clara diferenciación. Esta diferenciación arrancaba ya del estadio micénico. En cambio no se realizó ese desdoblamiento en la *yod* porque su función consonántica había ya desaparecido en griego, aunque había existido en micénico, y sólo era necesaria la función vocálica.

Sigmadas y aspiradas

Para el sentido fonético griego estas consonantes perdieron pronto su impresión de consonantes dobles para adquirir la conciencia de una unidad fonética y fonológica. Si el fenicio les dio la base con las consonantes ξ y θ los griegos por adopción de signos superfluos o por reforma de signos ya usados resolvieron el problema al encontrar signos para el resto de las dos series. Vemos que para el adaptador o adaptadores griegos del alfabeto fenicio no era problema la

¹¹ Para la determinación de la fecha de adopción, cf. A. Barcenilla, *En torno al alfabeto griego*, p. 490 ss.

eliminación de signos superfluos (el caso de los múltiples signos laringales fenicios) o la elaboración de nuevos signos para lograr un completo cuadro fonológico.

Vocales

En su elaboración fueron originales los griegos transformando total o parcialmente ¹² los valores fonológicos de los primitivos signos fenicios. Pero no buscaron signos para la distinción larga/breve. No parece convencernos la razón de la inexistencia de esa distinción en semita, ya que los griegos habían salvado parcialmente ese escollo al idear signos para las vocales. Ni tampoco la razón de que ya se habían agotado los signos superfluos del fenicio. Si en la historia de los alfabetos los reformadores siempre han manipulado el alfabeto primitivo con un respeto reverencial que les prohíbe las modificaciones arbitrarias, esa reverencia no les ha impedido encontrar soluciones para resolver los problemas de la fonología de la propia lengua. Los griegos dieron ejemplos de ello. La razón de por qué los griegos no buscaron solución al problema de largas y breves creo que está en que su sentido fonético no veía en la cantidad una diferenciación tal que requiriera signo distinto. Y eso a pesar de que había casos en que la cantidad producía diferenciación fonológica como en dobles como $\lambda\acute{\epsilon}\gamma\omega / \lambda\gamma\gamma\omega$.

Esta simplicidad de líneas en la transcripción fonológica del griego en el alfabeto primitivo, quedó posteriormente modificada, y por tanto oscurecida, con la adopción del posterior alfabeto de Mileto que introduce un grado más en la abertura de las vocales ($\epsilon\iota$, $ο\omega$) y distingue las cantidades en las vocales e , o . Pero al no introducir signos para la distinción de cantidades en las otras vocales, su sistema resultaba incompleto e inconsecuente, privando al primitivo alfabeto griego de la claridad y logicidad de sus aplicaciones fonológicas.

ALEJANDRO BARCENILLA

12 Cf. A. Barcenilla, *En torno al alfabeto griego*, p. 479 ss.